sencillez y severa belleza, de la más grande espontaneidad y la más profunda inspiración; que mide y pesa cada palabra; para el cual ningún detalle es nimio y cuyo secreto de superioridad y cuya altísima gloria está en el justo equilibrio y el portentoso juego armónico de la más austera razón y la más exuberante fantasía.

CAPÍTULO II.

PRIMER PERÍODO. — EDAD DE ORO.

(Desde Homero hasta la muerte de Alejandro Magno. ¿?—323 ant. de J.C.)

1. POESÍA.

Fig. 1. Homero.

A. Épica.

1. Sólo vagas y fabulosas tradiciones existen acerca de los poetas anteriores á Homero. El divinal poder de los cantos de Orfeo, que detenían el curso de los ríos, suspensos para oírlos, y arrastraban en pos del poeta los árboles de la selva, encantados con sus acentos, es una hermosa imagen del señorío de la poesía sobre el corazón del hombre.

Pero tan pintoresca tradición y otras referentes á diversos poetas de la misma época prehistórica, si bien demuestran la existencia de los vates primitivos, no prueban ciertamente que tuvieran eminentes talentos poéticos ni menos que fundaran una literatura nacional.

HOMERO.

2. Envuelta en las mismas sombras está la vida de Homero (fig. 1); mas no así su existencia ni la autenticidad de sus dos grandes poemas. La crítica de me-

diados del siglo XIX, mucho más audaz que científica, presa de la manía de negarlo todo, negó también hasta la existencia del poeta y dió del origen de los poemas homéricos la más flamante y curiosa explicación. Partiendo del hecho innegable de que, no existiendo aún en aquellos tiempos la escritura en Grecia, fueron conservados por la tradición los cantos homéricos y puestos por escrito en la época de Pisístrato, y notando (lo que es igualmente innegable) que hay en ellos muchas y grandes interpolaciones; ofuscáronse los críticos [1] y, sin reparar en la admirable unidad de tono, asunto y estilo, llegaron á la conclusión por todo extremo absurda, de que no eran más que dos colecciones de *rapsodias* [2], compuestas en diversas épocas y por distintos autores.

Pero felizmente ya ha dado de mano la crítica á tan extraña teoría, y afirma que ambos poemas, cuya entonación, estilo y lenguaje son iguales, no pueden menos de pertenecer á un mismo poeta [3].

3. Devuelta su gloria á Homero, sus obras, á falta de la historia, nos permiten ver con suma claridad los imponentes contornos de su fisonomía moral: la nobleza, fuerza y profunda religiosidad de su alma y su elevado concepto de la moral. Con inexorable rigor censura el vicio y con ardoroso entusiasmo ensalza la virtud; hasta los arrebatos, al parecer justos, de la pasión, reciben tremendo castigo. Nadie como él, ha cantado la fidelidad conyugal, su honor y gloriosa recompensa; nadie mejor que él la piedad filial y la predilección con que la mira el cielo.

4. ¿Y qué decir de su genio? de ese genio que creó las dos obras más grandes y admirables que conoce la

---

[1] Sobre todo Wolf y Lachmann.

[2] Eran los *rapsodas* cantores ambulantes de la primitiva Grecia.

[3] Neciamente se atribuye á Homero un poemita que es una grotesca parodía de la Ilíada: la *Batracomiomaquia*, esto es, combate entre ranas y ratas.

literatura? Porque la grandeza de ambas no tiene rival, ni límites la admiración que en todas las edades han despertado [1].

¿En qué estriba aquélla? ¿Á qué atribuir ésta?

Ambas se deben á la excelencia suma con que realizan por entero el ideal del arte. Representan el mayor triunfo artístico por que ha podido suspirar el ingenio humano. En el arte, y sólo en el arte, descansa su gloria. Ninguna de las epopeyas célebres se mueve dentro de tan estrecha órbita; todas tienen más encumbrado asunto.

5. En la *Ilíada* canta Homero un simple episodio de la guerra de Troya: las iras del *esplendente* [2] Aquiles, provocadas por un ultraje que le ha hecho el *caudillo de los pueblos,* Agamenón, y las consecuencias fatales de estas iras. Aquiles se retira colérico y su invencible diestra cesa de combatir; Júpiter le venga, inspirando pujanza á los de Ilión, aterrando á los helenos. Derrotas tras derrotas hieren á éstos y la *mano asoladora de Héctor va hacinando cadáveres.* Aquiles no se deja aplacar: sangrienta ha sido la injuria. Pero últimamente sucumbe á la espada del héroe dardanio su amigo adorado Patroclo, y la amistad triunfa de todos los furores y de todo el orgullo del *corredor* Aquiles; quien vuela al campo de batalla, mata á Héctor y colma de duelo é infortunio á Troya. Arde en la pira el cadáver del campeón; llora Dardania, y el poeta enmudece y cuelga su divino plectro.

6. En tan estrecho marco y tan corto espacio de tiempo, hace entrar la civilización íntegra de aquellos tiempos y desarrolla por medio del arte el más vasto y soberbio panorama.

[1] Homero es uno de los autores más difíciles de traducir. Insigne ligereza fuera juzgarle por las muchas pésimas traducciones suyas que corren y de las cuales la más miserable y ridícula es acaso la de Hermosilla.

[2] Las palabras puestas en letra bastardilla son de Homero.

Las divinidades protectoras de ambos pueblos se mezclan en la contienda y luego aparece en escena el Olimpo entero: el horizonte se dilata rápida y enormemente; el interés crece; el entusiasmo sube; con celeridad vertiginosa se suceden los hechos; resuena dondequiera y hasta el fin del poema un continuo y grandioso fragor de cielo y tierra: todo es sublimidad, movimiento y vida. El poeta contempla el inmenso espectáculo con ardiente corazón, luminosa mirada y mente serena. Traza con fijas é indelebles líneas la figura de los hombres y de los dioses que ve pasar, y con sencillísimas y naturales palabras refiere lo que mira; no describe ni pinta; no hace más que narrar. Pero narra con inimitable colorido. Y como su elevado instinto artístico no le permite desviar sus ojos de la acción, no encuentra más que una sola palabra, pero mágica siempre, para fijar los parajes, la luz y las sombras del cuadro y las magnificencias de la naturaleza. Cautívanle los combates y con infinita variedad los cuenta; cada héroe que derribado cae, le arranca un gemido, pero no le hace detener un punto [1] su impetuosa é infatigable marcha. Por fin, empapada la tierra en sangre y cubierto el campo de cadáveres, de repente enmudece un momento el estrépito de las armas: el poeta vierte una lágrima en la despedida de Héctor y Andrómaca y discurre de nuevo con ardor por los campos de batalla. Todo lo narra; conoce cuantos secretos atesora el arte; á maravilla penetra la gran ley de los contrastes; la elocuencia, el drama y la historia le han revelado sus arcanos; es al propio tiempo el más ideal y el más realista de todos los poetas.

7. Un sencillo episodio de la vida de Ulises [2] le suministra el asunto de la *Odisea,* epopeya novelesca, no

[1] Los pasajes y cantos monótonos son evidentemente interpolaciones.

[2] La forma griega es *Odiseo.*

tan elevada ni sublime como la Ilíada, pero de mayor interés aún y de más rica poesía.

Diez años ha estado separada ya de su esposo Ulises, la joven y casta Penélope, suspirando por él; diez años ha combatido en torno de Ilión el *sagaz* Ulises, suspirando por su hogar. Cae, por fin, la grande y soberbia ciudad. Penélope lo sabe y aguarda con dolorosas ansias la vuelta del esposo.

Pero pasan los meses y los años pasan, y el héroe no vuelve. La desolada mujer ignora las iras de las deidades amigas de Ilión y las terribles venganzas que toman de los vencedores. Ulises está condenado á andar errante por espacio de diez años á través de todos los mares entre mil peligros y temerosas aventuras. En tanto los de Ítaca le creen muerto, y muchos poderosos pretendientes asedian á Penélope porque elija de entre ellos esposo; se apoderan de su hacienda y se instalan en su palacio. Inflexible permanece la mujer. Los diez años van tocando á su fin. Telémaco, el hijo de Ulises, ya es joven, y conducido por Minerva, el numen protector del héroe, la cual se le aparece bajo la figura de Mentor, sale de Ítaca en busca de su padre. Últimamente se encuentra con él y ayudados ambos por Minerva, dan muerte á los pretendientes y reciben el galardón de su virtud.

8. Mayor sublimidad resplandece en la Ilíada que en la Odisea y por eso también mayor belleza. La Odisea, en cambio, tiene una sublimidad templada, que le da irresistible atractivo; no arrastra y suspende como el poema de Ilión; pero sopla en ella tal aura de virtud y tan seductora gracia que se hace amar, así como admirar aquélla. Respira en ambas la misma alma grande y apacible, que, sin dejar de tocar jamás el suelo, ni se detiene en él ni con él se mancha, sino que mira siempre al ideal, aquel cielo purísimo del arte, donde todas las cosas, aun las mezquinas y tristes de la tierra,

se reflejan bellamente en las diáfanas y resplandecientes ondas del éter.

9. Padre fué de las letras, y de las artes y de toda la cultura helénica este poeta, grande entre los más grandes, que, en medio de sus infinitos raudales de inspiración, supo dar á todo las más variadas y graciosas formas plásticas.

Padre fué del genio griego. Él es también el maestro y legislador soberano de la bella literatura; porque á él le dió Minerva que sus palabras *lucieran* (como canta la Ilíada[1] del yelmo y broquel de Diomedes)

> Con llama inextinguible, centellantes,
> Cual, tras bañarse en las marinas ondas,
> Hermosa esplende la otoñal estrella (Sirio).

Calidades principales: *verdad* y *sublimidad*.

10. Del Asia Menor, en donde parece haber nacido Homero, pasó la poesía al continente griego y tuvo allí un representante de diversas tendencias, aunque imitador, ó más bien plagiario de lenguaje y estilo homéricos. Fué éste **HESÍODO** (¿siglo IX ant. de J. C.?), poeta didáctico mediocre, á quien se supone natural de Beocia acaso de Ascrea), pero de cuya vida tampoco nada se sabe.

Atribúyensele tres poemas: uno didácticomoral, *Labores y Días*, principalmente sobre la agricultura; otro, intitulado *Teogonía*, ó cuadro genealógico de los dioses; y un fragmento épico, el *Escudo de Hércules*, calcado sobre Homero. Los dos primeros contienen algunos trozos poéticos, mas adolecen de monotonía y falta de arte.

11. Fuera de los *homéridas*, ó imitadores de Homero, cultivaron por este tiempo la poesía los llamados poetas *gnómicos* (*sentenciosos*, ó epigramáticos); entre ellos **SOLÓN**.

---

[1] Canto V, v. 4.

B. Poesía lírica.

12. En la misma época se inventó el género *lírico*, denominado *elegíaco;* el cual perfeccionaron, componiendo ardientes cantos guerreros, **CALINO** y el célebre general espartano **TIRTEO.**

13. Brilló también por sus esclarecidos talentos poéticos una serie de mujeres ilustres, entre las cuales descuellan por su vehemente imaginación y estro la vilmente calumniada **SAFO**, de Lesbos, y la que, se cree fué su amiga: **ERINA**; que, á pesar de haber muerto, según se refiere, á la edad de diez y nueve años, alcanzó á inmortalizarse por sus poesías.

De todos los líricos anteriores á los Juegos Olímpicos ú Olimpíadas (776 ant. de J. C.), no quedan desgraciadamente más que fragmentos.

14. Casi del todo perdidas también están las famosas legías tristes (trenos) del melancólico **SIMÓNIDES**, de Ceos (556—468 ant. de J. C.); poeta que pasó su vejez en la corte de Hierón, rey de Siracusa.

15. Lo que se conserva de **ANACREONTE**, de Teos, (siglo VI ant. de J. C.), aunque es poco, basta á justificar la admiración de la antigüedad por él. Vivió Anacreonte, lleno de honores, en la corte de Polícrates, soberano de Samos. Cuando éste murió, llamóle á Atenas el pisistrátida Hiparco.

Debe su celebridad al género lírico ligero y juguetón, al cual dió su nombre, y que cultivó con perfecta delicadeza y gracia.

Canta sin cesar el amor y el vino, y repugna tanto por su frivolidad y epicureísmo como agrada por su amable poesía.

Cal. princ.: *delicadeza.*

Def. princ.: *frivolidad.*

16. Llevó el género lírico alto á su perfección el tebano **PÍNDARO** (552—¿448 ant. de J. C.?). Trasportado de entusiasmo por el imponente espectáculo de los juegos

públicos[1] y por las ovaciones hechas á los que en ellos obtenían la palma, dedicó á la gloria de los laureados vencedores odas[2] de grande estro, impetuoso movimiento y continua altilocuencia.

Pero, si sus *Epinicios (cantos triunfales)* revelan mucho genio y una riquísima fantasía, que sabe dar variedad y elevación á asuntos de suyo pobres y algún tanto vulgares; no carecen por eso del grave defecto de no tocar más que la cuerda nacional y de circunstancias y no los innumerables sentimientos humanos, cuya fiel expresión produce dondequiera profunda simpatía.

Por lo demás, la misma falta de interés general prueba lo que valen las odas pindáricas, cuando han podido sobrevivir á todo lo que cantaron.

Cal. princ.: *estro.*

Def. princ.: *mezquindad de asuntos.*

C. Poesía dramática.

17. Las fiestas que anualmente se celebraban en honor de Baco, originaron la tragedia[3] griega. En ellas se cantaba un himno en obsequio del dios. Los himnos se convirtieron más tarde en coros; á los cuales *Tespis* y *Frínico* (siglo VI ant. de J. C.) agregaron un actor que recitaba un hecho relativo al canto y propio para producir hondas emociones.

18. Representábanse pomposamente las tragedias[4] en inmensos y soberbios teatros, delante del pueblo

---

[1] Eran éstos: *olímpicos*, *píticos*, *ístmicos* y *nemeos;* nombres que llevan las cuatro series de odas pindáricas, según los juegos cuyos héroes en ellas se celebran.

[2] Quedan 45.

[3] *Canto del cabro:* así llamado, ó porque se cantaba en el sacrificio que se hacía de un cabro á Baco; ó porque el premio del canto era un cabro; ó, finalmente, porque (como pretenden algunos) se vestían con pieles de cabro los actores.

[4] En la dramática griega se llaman *tragedias* también los meros dramas.

entero y los magistrados de Atenas, y tenían á la vez tendencias religiosas, políticas y morales. Eran espectáculos con que la magistratura festejaba al pueblo, á fin de enseñarle el respeto á los dioses, el amor á la patria y la pureza de costumbres. Para conseguirlo, se ponían en escena los sucesos nacionales más culminantes y se despertaban en los espectadores los elevados sentimientos de la compasión y del terror.

Débese, pues, considerar el teatro griego como una institución altamente política y moralizadora; no como un pasatiempo instructivo, cual miran los modernos las representaciones escénicas.

19. Otra diferencia entre ambos teatros consiste en el escaso número de actores de las tragedias antiguas. El genio griego se vale siempre de los medios más sencillos para obtener los mayores efectos.

20. Poderosísimo como era y asociado al más fino gusto, sugirió á los trágicos la conservación y el perfeccionamiento de los coros; que no son una entidad inútil y extraña á la acción (como algunos con imperdonable ligereza sostienen), sino íntimamente ligada con ella. Esta ingeniosa creación artística, cuya importancia parecen no comprender los modernos, representaba al pueblo de los espectadores; tomaba, por medio de los *corifeos*[1], parte en el drama, ya aconsejando, ya haciendo reflexiones morales sobre los acontecimientos que se desarrollaban.

Era la persona moral del teatro y hablaba en tono lírico. En los entreactos cantaba. Solían ser muy numerosos los coros y formábanlos de ordinario ó nobles ancianos, superiores ya á los embates de la pasión, ó tiernas doncellas, no marchitadas aún por su aliento.

Son, de consiguiente, los coros un natural, oportuno y bellísimo recurso poético, que permite utilizar para

[1] Jefes de coro.

la escena todos los ricos elementos líricos y producir los más sorprendentes y soberbios efectos.

21. Á menudo comprendían los poemas trágicos griegos una serie de tres piezas *(trilogía)* completas, pero unidas entre sí por una acción común; á las cuales se agregaba á veces un drama satírico, llamándose entonces el poema, *tetralogía*.

ESQUILO.

22. Como se acaba de ver, no era la tragedia en sus principios más que un poema lírico, interrumpido por la relación de un hecho.

Faltaba la parte dramática: el diálogo y el desenvolvimiento escénico de la acción. La tragedia propiamente dicha no existía aún. Creóla *Esquilo*, de Eleusis (525—456 ant. de J. C.). No sabemos de su vida sino que peleó con denuedo en los campos de Maratón, Salamina y Platea, y que, vencido en el teatro por Sófocles, se retiró á la corte de Hierón de Siracusa, en donde vivían á la sazón Simónides y Píndaro, y en donde también murió.

23. Hizo aparecer en las tablas hasta cuatro actores; convirtió la fábula en la parte principal de la tragedia y señaló á ésta un alto fin moral, inspirando por medio de ella el sentimiento del terror.

24. De sus 72 (ó 90) tragedias no quedan sino 7: el *Prometeo encadenado* (2ª parte de la trilogía del *Prometeo;* de la cual era la 1ª, *Prometeo robando el fuego*, y la 3ª, *Prometeo libre*), los *Siete contra Tebas*, los *Persas*, la *Orestía* (á saber *Agamenón, Coéforas — inmoladoras de los sacrificios mortuorios* — y *Euménides*) y las *Suplicantes*.

25. La fuerza y el ardor de su espíritu, así como su carácter taciturno y austero, se revelan á las claras en sus tragedias, las cuales brillan por la grandeza de los caracteres (que traspasan no pocas veces las proporciones humanas), por la elocuencia, el frecuente relampaguear de su estilo y más que todo por el terror que inspira y que nadie ha sabido excitar ni mantener

como él. Todo lo subordina á este fin y de todo se sirve con perfecto conocimiento del arte para conseguirlo. En el fondo de sus sombríos cuadros se alza siempre el terrible Destino, contra el cual se estrellan impotentes las deidades y las míseras pasiones de los hombres. Sobre tan tétrico fondo se mueven sus tristes víctimas y caen sin que el poeta se digne escuchar ninguno de sus gemidos; sólo les dirige una mirada fría de espanto y sigue su camino. Así cae, en su grandiosísima *Orestía*, Agamenón; así Clitemnestra; así, aunque no sin arrancarle una furtiva lágrima, la pura y amable Casandra, una de las más bellas creaciones trágicas del mundo.

26. Esquilo es con frecuencia afectado y obscuro y su gusto no corre parejas con su genio. Con todo, pequeñas se ven tales manchas en las sublimes concepciones del más sublime de los trágicos.

Dotes princ.: *sublimidad* y *terror*.

Def. princ.: *mal gusto*.

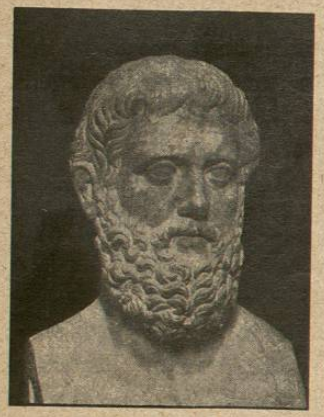

Fig. 2. Sófocles.

SÓFOCLES.

27. Sin embargo, no á él, sino á su rival Sófocles (fig. 2), de Colona, (¿496? á 406 ant. de J. C.), corresponde la palma de la poesía trágica griega.

Á la edad de quince años fué por su hermosura designado este poeta para ir á la cabeza del coro que había de cantar el *peán* (himno) en torno de los trofeos de la batalla de Salamina. Á los veinticinco años ya componía tragedias y diez y ocho veces obtuvo el triunfo en los concursos poéticos. Octo-

genario era cuando (según refiere Cicerón[1]), fué acusado de demencia senil por sus hijos, que pretendían arrebatarle la administración de sus bienes. Él, por toda defensa, se dice que leyó á los jueces el *Edipo en Colona*, que acababa de escribir. Asombrado el tribunal, le absolvió.

28. De sus muchas tragedias no se conservan más que 7: *Áyax, Electra, Antígona, Edipo rey, Edipo en Colona,* las *Traquinias* y *Filoctetes*.

29. Dió mayor desenvolvimiento que Esquilo á la fábula y al diálogo; redujo el papel del coro á cantar los entreactos líricos y supo conducir con grande habilidad la acción, que, sin embargo, es siempre muy sencilla, como la de Esquilo. En suma, dió á la tragedia su más alta perfección.

30. Pero, ni á los gloriosos servicios hechos á la dramática, ni á la sencillez y consumada elegancia del estilo, ni á la armonía del verso ni á la ausencia hasta del menor defecto, debe los entusiastas elogios, que todas las edades le han tributado; sino á la pintura de los caracteres, y más aún, al profundo conocimiento del corazón humano y á la insuperable maestría con que retrata las pasiones y conmueve y entraña las más delicadas fibras del alma.

No se cierne en regiones superiores, al modo del águila, como Esquilo; mas va de flor en flor, cual la abeja[2], y fabrica un panal de riquísima y fragante miel, que agrada, deleita y nutre.

31. Cautiva fuertemente, por su sombría y patética fábula, el *Edipo rey*, considerado por esto su mejor obra. *Filoctetes* y *Antígona*, tal vez no inferiores á aquél, trazan con indeleble colorido dos caracteres y pasiones, que sintetizan, por decirlo así, la especie humana: la ira del hombre, justamente enardecida, y su inmenso

[1] De Senectute c. 9.

[2] Llamábanle los antiguos la *abeja ática*.

orgullo, que le veda aplacarse, mientras el cielo no se lo ordena, personificados en Filoctetes; y la abnegación y la ternura de la mujer, simbolizadas en la admirable Antígona, víctima consciente del más delicado amor fraterno.

32. En todas sus inmortales creaciones resplandece con tal belleza la noble y casta musa sofoclea que ni Shakespeare ni Calderón, los dos titanes del teatro moderno, han sido parte á eclipsarla; y mira con tanta blandura todos los pesares y heridas del corazón del hombre, que basta contemplar su rostro dolorido para que el llanto acuda á los ojos de quien quiera que la mire.

Mér. princ.: *lo patético.*

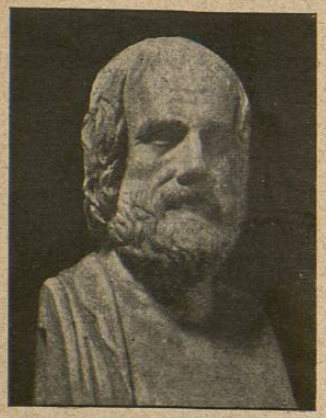

Fig. 3. Eurípides.

EURÍPIDES.

33. Con razón se ha dicho de Eurípides (fig. 3), el tercero de los grandes trágicos griegos, que pinta á los hombres como *son,* con todos sus defectos, pequeñeces y aún trivialidades; al paso que Esquilo, dando en el contrario extremo del idealismo, los pinta como *pueden ser,* y Sófocles, adoptando el justo medio, los retrata como *deben ser.*

34. Nació Eurípides (siglo V ant. de J. C.) en Salamina y murió en la corte del rey de Macedonia.

Como Sófocles, fué el poeta favorito del pueblo ateniense, que tan fiel y brillantemente se veía reproducido en sus tragedias.

35. Sabe Eurípides conmover; aunque no con la emoción profunda que aquél. Su arte es poco; su ingenio, mucho; su afectación y vulgaridad, frecuentes.

En cambio, posee el arte de pintar las pasiones, sobre todo el amor, y de tocar, con diestra mano, la sensibilidad, de hacer hermosos y elegantes versos y de presentar al través del prisma de su rica imaginación seductoramente todos los colores de la realidad.

Con más gusto, habría sido un trágico eminentísimo y en vez de causar la decadencia de la tragedia, como la causó, habríala detenido y conquistado para la escena vastos dominios, hasta entonces poco explorados.

36. Del sinnúmero de sus tragedias sólo han llegado hasta nosotros 19 (de las cuales el *Reso* probablemente es apócrifo) y un drama satírico, el *Cíclope,* que es la única pieza que se conserva de este género de parodías trágicas, con coros de sátiros.

Tiénese por su mejor tragedia la *Ifigenia en Áulide.*

37. De los dramas satíricos, grotescos y bajamente obscenos en sus principios y que formaban (así como la primitiva tragedia) parte de las fiestas báquicas, se originó la *comedia*[1]. La cual, conservando los coros, introdujo en ellos la novedad de las llamadas *parábasis (desvíos)*; en las que el poeta, por medio del coro, se dirigía á los espectadores y daba rienda suelta á sus odios y venganzas personales y políticas. Este carácter directamente agresivo, procaz, licencioso y político, es el distintivo de la comedia denominada *antigua.*

ARISTÓFANES.

38. En ella desplegó sus asombrosos talentos Aristófanes (¿450—385? ant. de J. C.), el padre de la comedia y el mayor cómico de todos los tiempos (fig. 4).

Ignóranse casi todos los pormenores de su vida. Sólo se sabe que tomó parte activísima en los acontecimientos públicos de su tiempo; que era del partido de la paz y de la aristocracia y enemigo de la demagogia y de los oligarcas advenedizos, como Cleón.

[1] Esto es, *canto de festín alegre.*